



ASOCIACIÓN MEXICANA
DE TANATOLOGÍA, A. C.

Pionera de la
Tanatología en México

MEMORIAS DEL
IX CONGRESO NACIONAL
DE TANATOLOGIA

MUERTE DIGNA
UN ABORDAJE INTEGRAL

DEL 14 AL 17 DE NOVIEMBRE DEL 2012

Centro Libanés, Cd. de México

Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.
Insurgentes Sur 1160-3er piso, Col. Del Valle
Tels. 55-75-59-95 ó 96 E-Mail: info@tanatologia-amtac.com
www.tanatologia-amtac.com / Twitter: [@tanatologiamex](https://twitter.com/tanatologiamex)
Facebook: <http://www.facebook.com/tanatologiamex>



ELEMENTOS ASTRONÓMICOS EN LAS OBRAS MEGALÍTICAS FUNERARIAS EUROPEAS

Autor: Dr. Pedro Juan Martín Castejón

En el campo antropológico según Edward. B. Tylor (1832 -1917), se define a la cultura en general como: “ el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras producciones y maneras de vivir nacidas del hombre que vive en sociedad ”, a partir de aquí queda entendido que la cultura siempre está relacionada con el quehacer colectivo humano. Posteriormente, el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss (1908-2009) aportó la siguiente definición: “ cultura es todo conjunto etnográfico que, desde el punto de vista de la investigación, presenta, respecto a otras, diferencias significativas”, es decir, hay que entender que las culturas pueden ser diferentes y semejantes simultáneamente. Ya que, cada cultura tendrá sus emblemas, simbología, atributos propios pero también encontraremos semejanzas, entendiendo así que ninguna cultura está aislada sino en permanente interacción con otras.

En este sentido podemos decir que todas las antiguas culturas del mundo han sido observadoras de los ciclos de la naturaleza, incluyendo aquellos de las entidades que recorren los cielos: las estrellas, los planetas, las constelaciones, la luna y el sol. Esta tradición de observar los cielos llevó a las antiguas culturas agrícolas de Medio Oriente, durante el Neolítico, a desarrollar las primeras bases del conocimiento astronómico, que posteriormente retomarían y desarrollarían los antiguos pueblos del Mediterráneo. Para estas culturas, su mayor preocupación fue pronosticar y precisar los oportunos momentos climáticos para la práctica de la agricultura y el aseguramiento de sus cosechas. Para ello, fue necesario observar por muchos años los movimientos de los astros principales (el Sol y la Luna) hasta poder precisar su aparición en el cielo. La observación del movimiento y de los cambios de apariencia de los astros permitió establecer secuencias temporales de distinta duración como el ciclo día-noche, el de las fases de la Luna (origen del mes), o el ciclo del movimiento del Sol (base del año solar). Está claro, y posiblemente así lo ha sido para el ser humano desde la más remota antigüedad, que el ciclo solar anual regula el ciclo vegetativo de la naturaleza, por lo que la ordenación y previsión de las tareas agrícolas y ganaderas pasa, necesariamente, por la familiarización con los movimientos periódicos del Sol sobre la bóveda celeste. La necesidad de un calendario no obedece sólo a razones fundamentales para la supervivencia de una sociedad, como la ordenación de la actividad económica y productiva, sino también a razones religiosas y rituales. Ya que los ritos funerarios en este período están relacionados con una manera diferente de afrontar el sentido de la muerte. Pues, el acontecimiento de la muerte se convierte en una ocasión de duelo que marca la transición de una vida a otra, en razón de lo cual es menester la ejecución de ritos funerarios, por estar éstos vinculados a creencias religiosas sobre la naturaleza de la muerte y de la existencia en otra vida después de ella, que implican importantes funciones psicológicas, sociológicas y simbólicas para los miembros de una colectividad. Por ello, el culto a los muertos y los ritos funerarios aparecen representados en su gran mayoría con el cuerpo dentro de cestos, urnas o cajas en posición encogida rodeado de objetos y armas cotidianas, ubicada debajo de la choza o en cementerios situados cerca

del lugar habitacional. Ya que las creencias y ritos funerarios están relacionados con la entrada a otro mundo como se observan en el sistema de creencias irlandés con la presencia de espirales y círculos en los enterratorios que marcaban el traspaso a otro mundo.

Asimismo, durante este periodo de la antigüedad, fue común en varias partes del mundo que para determinar los momentos de salida y puesta del Sol, se construyeran alineaciones en piedra y estructuras de gran tamaño, mediante el uso de grandes bloques de piedra escasamente desbastados, dando origen al periodo del megalitismo. Esta práctica mejoró los métodos de observación y de predicción. Como ejemplos se puede citar; el famoso círculo de Nabta, en Egipto (datado entre 6100 y 5800 a.C). Carrowmore ubicada en Irlanda, donde se encuentra una de las construcciones megalíticas más antiguas (datadas del 5400 a.C). El sudoeste ibérico, occidente de Francia (Carnac) y Bretaña, donde se practicó un intenso periodo de megalitismo abarcando desde el 4800 a.C. hasta 1300 a.C. Stonehenge, situado al suroeste de Inglaterra entre 2800 y 1500 a.C. Posteriormente el megalitismo se extendió al resto de las poblaciones aborígenes de la vertiente atlántica europea.

Por medio de las evidencias arqueológicas sabemos que la cultura megalítica europea era una sociedad cuyas actividades económicas principales eran la agricultura y la ganadería. Por ello, no creemos aventurado suponer que esta cultura adquirió ciertos conocimientos astronómicos por desarrollo propio. Es probable que si los aspectos astrales formaron parte del mundo agrícola, religioso y ritual, éstos se incluyeran de alguna forma en el diseño de sus construcciones funerarias, como de hecho se ha constatado en diferentes culturas de la antigüedad. Esta es la hipótesis que pretendemos comprobar en nuestro estudio. Para ello nos hemos centrado principalmente en el estudio de aquellas obras megalíticas funerarias que se encuentran en la Europa Occidental, pues aunque los enterramientos más antiguos se han hallado en la zona egea, el megalitismo se hace presente en el oeste de Francia y la Península Ibérica extendiéndose a zonas insulares y continentales. Por ello, nos encontramos dólmenes, menhires, sepulturas con pilares horizontales y monumentos en piedra de 20 m de altura colocados de manera vertical. Con la presencia de dibujos en forma de espirales o antropomorfos, por ser el tipo de yacimientos donde la astronomía podría jugar un papel en su localización y orientación.

En nuestro caso, hemos buscado relacionar los elementos del horizonte adonde "apuntan" las construcciones con puntos singulares del movimiento periódico del Sol y la Luna, pues son éstos los astros que podrían tener *a priori* una mayor importancia simbólica. En el caso del Sol: los solsticios de invierno (cuando el Sol sale y se pone por su posición más meridional, en el caso de un observador en el hemisferio norte) y de verano (Sol en su posición más septentrional) y los equinoccios (Sol en la línea este-oeste). En el caso de la Luna podemos definir cuatro puntos que corresponden a los lunasticios mayores y menores norte y sur. No consideramos los planetas, pues al moverse en planos casi coincidentes con el del Sol o la Luna no podemos distinguir de forma clara, ni la posición de las estrellas sobre la bóveda celeste, pues cambia con el tiempo debido a la precesión de los equinoccios.